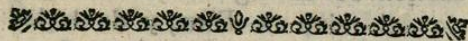


dexais seducir y enredar entre las marañas político-sanguinarias. Unid, os ruego, vuestras fuerzas contra el tirano y sus agentes, que revestidos de piel de ovejas son lobos que solo pretenden devoraros. Combatid, ¡ó militares, gloria y honor de la nacion! combatid con esfuerzo por la libertad de nuestro amable soberano hasta verle sentado sobre su trono, ó morir en la demanda. Venerad en fin la verdadera religion de nuestros mayores; consolad á una gran parte de sus ministros en el desamparo en que se hallan; oid atentos la voz de vuestros pastores, y conservad en vuestro corazon el sagrado depósito de la doctrina de Jesucristo hasta derramar por ella vuestra sangre. Amen.



SERMON

POLÍTICO-PANEGÍRICO

DE S. CECILIO,

PATRON DE GRANADA,

PREDICADO AL CABILDO

DE LA CATEDRAL.

*Ego elegi vos.... ut eatis et fructum
afferatis. Joann. XV.*

ILLMO. SEÑOR:

Estas notables palabras intimadas por Jesucristo á sus apóstoles en

ocasion de encarzarles el ministerio del reino de Dios, y de darles reglas fixas para recoger el fruto de su predicacion, á pesar del ódio y persecucion de los mundanos; estas palabras, repito, al paso que nos manifiestan con claridad las prévias disposiciones que el Señor exige en los que han de anunciar su evangelio á los pueblos, para que la divina palabra produzca su fruto, nos presentan el fundamento del verdadero elógió del héroe cuya memoria celebramos. Hablo de S. Cecilio, obispo y mártir de Granada, nuestro apóstol, nuestro patrono, nuestro tutelar.

Á pesar de la escasez de noticias que en el dia conservamos de su preciosa vida y trabajos apostólicos, le vemos revestido del verdadero carácter de ministro fiel de la palabra, que describe Jesucristo en las expresiones de mi tema. Una verdadera vocacion y una exácta cor-

respondencia á ella son las dos indispensables calidades que Dios exige en sus ministros; y estas mismas son las que caracterizan á Cecilio. Esta será la materia de su elógió, dividido en dos breves reflexiones. En la I. os haré ver su legítima vocacion; y en la II. su fidelidad al ministerio apostólico. Pidamos las luces del Espíritu Santo por la poderosa intercesion de su augusta Esposa. Saludémosla con el ángel. *Ave MARIA.*

Thema ut suprà.

SEÑORES:

La sabiduría de Dios, cuyos designios y divina economía son impenetrables á la razon humana, para

confundir las luces de los sabios y la prudencia de los políticos segun el mundo, hace á veces eleccion de personas, al parecer inútiles, para los altos fines á que las destina. En efecto, cuando se propuso la reforma del universo, sumergido á la sazón en las mas espesas tinieblas de error y de ignorancia en materia de religion y de costumbres, no hizo eleccion de personas ilustres, recomendables á la sociedad por sus talentos, su esfuerzo y sus riquezas; sino de unos pobres pescadores, ignorantes, sin política, bárbaros, como los llama el Crisóstomo, é ineptos segun las miras humanas, para avanzar una conquista tan difícil. Mas como las obras y designios del Señor distan infinitamente de los del hombre, su misma eleccion sirve de base al acierto en el desempeño del ministerio á que Dios destina al sugeto.

Por falta de esta eleccion de

parte del Señor se ven de ordinario frustrados los planes de la humana política, confundida la sabiduría de los sabios segun la carne, y trastornado el orden de la sociedad. Ésta consiste en un cuerpo organizado, cuya economía no puede subsistir sin que sus diferentes miembros ocupen el lugar que les corresponde segun las miras de la Providencia, que prescribe á cada uno su grado y sus funciones. En esta hipótesi será un cuerpo sano y robusto, cuyas partes colocadas con analogia á sus usos conservarán una entera armonia, se auxiliarán mutuamente, y mirarán de acuerdo á la conservacion del todo. Desde el cedro hasta el hisopo; es decir, desde el mas alto monarca hasta el infimo plebeyo, todos contribuirán al bien de la sociedad. El príncipe será obedecido de sus vasallos, y él mismo obedecerá las leyes. El ministerio apoyando las intenciones del sobe-

rano trabajará por su gloria y por la felicidad de los pueblos. Las escuelas públicas baxo la direccion de maestros elegidos por el cielo difundirán por todas partes el gusto de las ciencias y el amor á la virtud. El afecto al príncipe y á la patria hará mirar la milicia como una escuela de honor. El comercio, semejante á estos rios caudalosos, que fertilizan las campiñas, llevará por todas partes una feliz abundancia. Las artes útiles proveerán á las necesidades del ciudadano. Se darán los empleos con respecto al mérito. En una palabra, los talentos y la virtud serán la única escala para la exáltacion.

Por el contrario, si los hombres resisten el orden de la Providencia; si para elegir estado, dice un sabio, toman solo consejo del capricho, del interés ó las pasiones; si las manos formadas para las armas se apoderan del incensario; si manda

los exércitos el que debia ser pastor de los pueblos; si los oráculos de justicia se confían á lenguas destinadas al silencio; si las escuelas son dirigidas por maestros solo á propósito para engrosar el vulgo; si los que nacen para obedecer se apoderan de la autoridad, ¿qué podrá resultar sino un caos, una confusion, un trastorno general? Basta en efecto que el hombre se inxiera á ministerio á que Dios no lo llama, para que yerre en su execucion, y que en lugar de edificar destruya.

Por este principio universal de vocacion al estado debemos pues formar idea de la eleccion para fiel dispensador de los misterios de Dios; porque aunque todo sacerdote deba segun el apóstol ser tomado de entre los hombres, es necesario que sea llamado por el Señor como Aarón. La vocacion de Jesucristo al sacerdocio es el modelo de las vo-

caciones legítimas. El Salvador, dice S. Pablo, no entró por su propio movimiento en el honor del sacerdocio; pues como el pontífice del antiguo testamento no entró sino llamado por Dios, tampoco el Pontífice de la ley nueva quiso recibir esta gloriosa cualidad sin haber antes oído: tú eres mi Hijo muy amado... tú eres el eterno Sacerdote según el orden de Melquisedech. Corresponde pues exclusivamente á Dios, que escruta los corazones, que es solo el que conoce los que son suyos, y el único que penetra los pensamientos de los hombres, la eleccion y vocacion de los dispensadores de sus misterios y palabra. Y hé aquí, señores, el fundamento y primer título del heroísmo de nuestro patron S. Cecilio, fundador de esta metrópoli.

Santiago el mayor, este hijo del trueno (apelacion que le dió Jesu-
cristo), en su rápida expedicion á

España, despues de la venida del Espíritu Santo sobre el colegio apostólico, entre otros varios discípulos que convirtió á la fe del Salvador, fue uno S. Cecilio. Despues del gran suceso del pilar de Zaragoza, partió á Jerusalén con su maestro, á quien llamaba Dios á la corona del martirio. Aqui fue testigo de la gloriosa y temprana muerte de aquel apóstol en defensa de la religion del Crucificado; y aqui parece que como otro Elías á Eliséo, dexó su doble espíritu Santiago á Cecilio. Pasado algun tiempo se transfirió á Roma con algunos de sus condiscípulos, estando ya en aquella capital del mundo los apóstoles S. Pedro y S. Pablo. Ordenáronle y consagráronle obispo con otros seis apostólicos, y todos fueron destinados á España á evangelizar el reino de Dios. Cecilio oyé la voz del Señor como otro Samuel, y obedece como otro Saulo.

Dióse bien, prestoná la vela para

Andalucía. Arribó al puerto de Almería ó al de las Aguilas, y marchando con pasos de gigante, procuró internarse á buscar el centro de su mision apostólica. Llegó á la famosa colonia Acci, hoy Guadix. Aqui empezó su carrera y su persecucion. Celebraban los gentiles á la sazón su fiesta á Marte ó al Sol, baxo el nombre de *Neton*; y conociendo que los apostólicos eran extrangeros y de extraña religion los persiguieron para quitarles la vida. Pero habiendo llegado al famoso puente que estaba sobre el rio *Fardes*, dispuso la divina Providencia que se hundiese, sumergiendole en sus aguas á los perseguidores, apenas pasaron los apostólicos, como las del mar Roxo á los egipcios que perseguían al pueblo de Dios. De resultas obró el Señor la conversion de Luparia, matrona principal, á cuyo exemplo se convirtieron otros muchos, y empezó á

brillar en Guadix la fe del Salvador por medio de sus obreros.

Aqui se dividieron estos varones apostólicos cada uno al distrito que el espíritu de Dios lo sugirió; y todos á excepcion de S. Segundo, que pasó á Avila, se derramaron por la Bética ó Andalucía. Dios que los habia llamado al ministerio de su palabra inspiró á cada uno su diócesis ó territorio en estas vastas provincias, no menos feraces en errores y vicios que en frutos y riquezas. Á Cecilio tocó esta capital y su distrito; y como ciervo que busca presuroso las fuentes de las aguas, marcha para ella. Las montañas mas ásperas y escarpadas le parecen espaciosas llanuras sembradas de olorosas flores.

Entra pues en Iliberi, ciudad populosa, literata en materia de mitología, y que con el motivo de haber arribado á sus costas tantas naciones extrangeras, atraídas de la

riqueza de sus minas y fertilidad de su suelo, habian adoptado sucesivamente el culto, ritos y falsas divinidades de los fenicios, de los griegos, egipcios, cartagineses y romanos. Osiris, Isis, Priapo, Pluton, Marte, Venus, Rhea, Diana y otros insulsos personajes eran objeto de su culto. ¿Qué mas? los ajos, las cebollas, los mas viles insectos eran divinizados, y aun al demonio mismo se ofrecian víctimas humanas. Las costumbres seguian el paso de la religion. La rapiña, el dolo, la ambicion, la avaricia y demas vicios capitales se graduaban de materia indiferente ó de la moda, como en nuestros dias. Todo era lícito menos el ser justos. Al cultivo de esta selva llena de malezas, de esta viña inculta, que solo producia espinas y abrojos de los mas horrendos crímenes, envió el gran Padre de familias á este obrero á evangelizar su reino y recoger su

fruto; y aqui fue donde Cecilio manifestó su fidelidad á la vocacion de Dios. Segidme atentos.

Cecilio entra en Iliberi como un cordero entre lobos; pero fiel á su vocacion, fiado únicamente en aquel que prometió palabras y energia á los que evangelizan su doctrina, sin temer á los que solo tienen potestad sobre el cuerpo, salió desde luego á manera de un rio caudaloso que inunda y fertiliza las campiñas, á sembrar el grano del evangelio en los incultos campos de esta capital y su distrito; ¿Qué hermosos fueron, mi Dios, los pasos de este evangelista de la paz y de los bienes eternos! Los oráculos enmudecen, los ídolos caen por tierra como á la entrada de Jesucristo en Egipto, la usura, la mala fe, los vicios capitales, ó se ocultan ó desaparecen; el estandarte del Crucificado se enarbola sobre las ruinas de la idolatría; y la mansion de los demo-

nios se convierte en casa de Israel; el pueblo que yacía en tinieblas empieza á gozar de la verdadera luz, que es Dios.

¿Mas quién será capáz de anunciar dignamente la fidelidad de Cecilio á su vocacion, los esfuerzos de su zelo y su constancia en hacer cierta y fructuosa su eleccion al ministerio? ¿Qué solicitud igual á la de un hombre que pasaba el dia en el trabajo y la noche sin reposo? ¿que bastaba por sí solo á predicar al pueblo, á catequizar los rudos, á dirigir los perfectos, al socorro de los pobres, al alivio de los enfermos? Hecho todo para todos como otro Pablo, trabajaba sin cesar en el cultivo de esta viña silvestre que el Señor le habia confiado, para rendirle el fruto á su debido tiempo, como siervo fiel y prudente; y nada deseaba tanto como ser anatematizado por sus hermanos.

¡Víctima preparada del zelo! lograrás tus designios: morirás con la gloria de mártir de Jesucristo; pero tendrás antes la gloriosa satisfaccion de haber establecido entre las malezas del gentilismo una viña fructífera, una metrópoli cristiana, que ha permanecido visible y constante en la fe del Salvador desde su fundacion, á pesar de la entrada de los bárbaros del norte y de la inundacion de los mahometanos, que poseyeron esta capital cerca de ocho siglos. Sobre tan sólidas bases la dexó Cecilio fundada. Efecto consiguiente de su vocacion, para decirlo asi; pues el mismo que lo eligió para recoger el fruto de su palabra le concedió la gracia que fuese permanente. *Ego elegi vos.... ut fructum afferatis, et fructus vester maneat.*

Á la solidéz y permanencia de este edificio espiritual contribuyó no poco el ilustre testimonio que dió

de Jesucristo con su sangre. Los sacerdotes de los ídolos conspiraron contra Cecilio y su Cristo, le persiguieron, lo acusaron al magistrado, y le hicieron morir en una hoguera; martirio análogo al fuego del amor de Dios y de su verdadera fe, que interiormente lo abrasaba.

Hé aquí, Illmo. Señor, un breve rasgo del precioso apostolado y frutos de vida eterna que recogió Cecilio en Granada. Llamado por Dios al ministerio correspondió con fidelidad á su vocacion: medios únicos de adquirir y conservar el honor del santuario. Si generalmente se adoptasen habria menos Balaanes que procurasen maldecir al pueblo de Dios; menos Jonadaes que induxesen á horrendos crímenes á los nuevos Amnones; menos Aquitofeles que adulasen á los Absalones; menos Artaxérxes que se opusiesen al culto y reparacion de los templos. Ni veriamos con dolor tantos Datanes y

Abirones, tantos hijos de Helí, tantos Heliodóros que sacrílegamente los roban y profanan. Ateñámós pues, os ruego, á la piedra de donde fuimos cortados: si nos gloriamos de hijos de Abraham, que sean de Abraham nuestras obras: hagamos cierta nuestra eleccion y vocacion al sacerdocio con un zelo digno de Dios, principalmente en estos dias lúgubres en que nuestra madre la iglesia es batida en brecha por sus mas furiosos enemigos; hagamos frente con pecho apostólico al torrente de iniquidad que nos rodea, y conservemos fieles (á imitacion de Cecilio) el sagrado depósito de la fe y sana doctrina de nuestros padres hasta agonizar por la justicia. Amen. DIXE.

VI. El juicio concebido sobre el verdadero Mesias, ó discurso polémico que demuestr...

Domínica quinquagesima.

Sermon V. Sobre el carnaval.

108. Frecuentemente...

TABLA
DE LOS SERMONES
y discursos contenidos en este tomo.

- Sermon I. De rogativa, lamento de la iglesia de España, ó discurso dogmático histórico-moral sobre las aficciones que padece, sus causas, y remedio de ellas. Pág. 1.
Pláticas de Ánimas. I. Sobre el dogma. 61.
II. Sobre las penas que padece. 79.
III. Sobre los medios de aliviar sus penas. 95.
IV. Sobre la obligacion de ofrecerles sufragios. 108.
Sermon V. Sobre el carnaval. Dominica quinquagésima. 124.
VI. El judío convencido sobre el verdadero Mesías, ó discurso polémico que demues-

- tra por los mismos profetas la vida, pasion y muerte de Jesucristo que anuncian los evangelistas. 144.
VII. Exhortacion á los amantes de la religion y de la patria. 173.
VIII. Exhortacion á los señores obispos, prelados y párrocos sobre la vigilancia con su rebaño. 189.
IX. El espíritu del filosofismo, ó discurso histórico, político, analítico sobre los ardis de los pseudo-filósofos para establecer el imperio de la razon sobre las ruinas del trono y de la religion de Jesucristo. 206.
X. Sermon político-panegírico de S. Cecilio, patron de Granada. 257.

227. nada.
 X. Sermon politico-pastoral de S. Cecilia, Patron de Gvadalupe.
 206. sueriso.
 trono y de la religion de la
 la razon sobre las ruinas del
 para establecer el imperio de
 des de los pseudo-filosofos
 co, analisis sobre los ardi-
 o discurso historico, politi-
 IX. El espiritu del florecimto,
 su estado.
 180. su estado.
 rocos sobre la vigilancia con-
 tes episcopos, pastores y par-
 VIII. Exhortacion a los seño-
 rias.
 tes de la religion y de la
 VII. Exhortacion a los amon-
 evangelizantes.
 144.

tra por los mismos profetas
 la vida, paz y muerte de
 Jesucristo que abundan los

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVA LEON
 BIBLIOTECA ALFONSO MARTEL

Rollo 67 MICROFILMADO 18/5/83

